

***EL MISTERIO DE NUESTRA CAPACIDAD DE AMAR
EN DILEXIT NOS: PRINCIPIO Y FUNDAMENTO DE
UNA ESPIRITUALIDAD JUVENIL***

***THE MYSTERY OF OUR CAPACITY TO LOVE IN
DILEXIT NOS: PRINCIPLE AND FOUNDATION OF
A YOUTHFUL SPIRITUALITY***

Yefren Díaz López – Delia Patricia Gómez Salazar

Resumen: En un contexto global de sufrimiento donde millones de personas se ven afectadas por la pobreza, desigualdad, conflictos armados y crisis socio ambiental; donde se piensa en los jóvenes desde una perspectiva adultocentrista y se descuida la percepción de su dimensión trascendente, que los lleva a preguntarse: “¿Quién soy yo?” y “¿Para quién soy yo?”; emergen las razones del amor que trascienden la lógica humana desde *Dilexit nos: Sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo, como principio y fundamento de una espiritualidad juvenil comprometida prácticamente con el cuidado de sí mismo, del otro y de la naturaleza.*

Abstract: In a global context of suffering, where millions of people are affected by poverty, inequality, armed conflicts, and socio-environmental crises; where youth are often viewed through an adult-centered perspective and their transcendent dimension is overlooked leading them to question, “Who am I?” and “For whom am I?” the reasons of love emerge, transcending human logic. These reasons are drawn from *Dilexit nos: On the Human and Divine Love of the Heart of Jesus Christ, serving as the principle and foundation of a youth spirituality that is practically committed to the care of oneself, of others, and of nature.*

Palabras clave: amor humano, amor divino, lógica humana, sufrimiento, espiritualidad

Key words: human love, divine love, human logic, suffering, spirituality

Fecha de recepción: 23 de julio de 2025

Fecha de aceptación y versión final: 30 de enero de 2026

1. Introducción

En un contexto global de sufrimiento donde millones de personas se ven afectadas por la pobreza, desigualdad, conflictos armados y crisis socio ambiental, es inevitable que la salud mental y emocional de las personas se vea afectada, dejando al descubierto la vulnerabilidad y soledad del ser humano, y la necesidad de experimentar que hay alguien que nos cuida, nos protege y nos ama.

De modo que la responsabilidad por darle sentido a la propia vida pasa a ser relevante, y al no poderse delegar (al momento de dar cuenta de las propias dinámicas internas y externas en nuestra relación con la realidad), promueve el confrontar el propio proyecto de vida que se está construyendo a partir de decisiones conscientes y las posibilidades de elección, donde no se puede poseer al otro, la naturaleza y Dios como objeto, en cuanto la experiencia del amor humano: “explícita y confirma la necesidad de encontrar en el amor una realidad personal que trascienda el espacio y el tiempo y haga inteligible y razonable el proyecto estructural del ser humano”¹.

En este sentido, si se parte del supuesto “... que el ser humano solo se realiza plenamente en el encuentro con el -otro- y en una relación de mutua entrega en el amor”², el miedo a amar y dejarse amar que paraliza el corazón se transforma en compromiso por erradicar la soledad, tristeza y vacío existencial del ser humano, desde la construcción de un amor consciente, fiel y eficaz consigo mismo, el otro, la naturaleza y Dios; donde lo fundamental de cualquier experiencia de fe es la práctica del amor que se refleja en cómo nos comportamos: “Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (St 2,18).

Haciendo evidente que toda experiencia existencial no solo está determinada por las demandas del medio interno de nuestro cerebro (representaciones internas del mundo que nos rodea) sino por las circunstancias del medio externo o entorno que muchas veces escapan a nuestro control; más, si se tiene en cuenta que “el noventa y nueve por ciento –por decir un número- de lo que percibimos en nuestra vida cotidiana es inconsciente...”³, y si se agrega que “aproximadamente el noventa y nueve por ciento de todas las acciones son inconscientes”⁴, se entiende que en medio del transitar inconscientemente por el mundo, lo novedoso e inesperado exija necesariamente nuestra atención y consciencia.

De esta manera el amor como fundamento de la felicidad y esperanza expresado en el signo visible de la alegría, incluso ante la adversidad, el dolor y el sufrimiento causados por la deshumanización del ser humano, es la característica novedosa que identifica a un cristiano. Donde el amor eficaz, al estilo de Jesús de Nazareth: un amor que no puede separarse de nosotros y se mantiene a pesar de nosotros mismos, se convierte en el motor que orienta el comportamiento consciente en la búsqueda de la libertad, la igualdad y la fraternidad, valorando las diferencias y buscando la unidad humana como alternativa histórica de sentido de vida.

Amor eficaz, que lleva a confrontar el miedo que se quiere imponer en un mundo sufriente, con la intención de paralizar y prohibir cualquier alternativa de cambio estructural, colectivo y personal; al tiempo que resignifica los sufrimientos que son causa del auténtico amor y alegría y confronta las alegrías pasajeras orientadas por el principio utilitarista del fin justifica los medios, las cuales terminan siendo causa de dolor y sufrimiento.

¹ G. REMOLINA VARGAS, S.J., *Los fundamentos de una ilusión: ¿Dios y la religión, ilusión o realidad?*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2016, 217.

² *Ibid.*, 217

³ J. M. FUSTER., *Cerebro y libertad. Los cimientos cerebrales de nuestra capacidad de elegir*, Ariel, Barcelona 2014, 46

⁴ *Ibid.*, 48

No obstante, aunque se sabe que gracias a los avances científico tecnológicos razón y emoción tienen su origen en el funcionamiento del cerebro, y que son sistemas evolutivamente complementarios, en un contexto racionalista, donde la razón es la principal fuente de conocimiento para la mayoría de las personas, desde el sentido común: “una decisión racional se consideraba buena, mientras que un comportamiento emocional, y en este sentido irracional, era malo”⁵, lo que ha llevado a mantener la creencia o prejuicio que el amor es irracional.

Sin embargo, al reconocer que “la ciencia puede purificar la religión de error y superstición, y la religión a la ciencia de idolatría y falsos absolutos”⁶, hoy ya se reconoce el impacto de las emociones, y específicamente del amor, en el comportamiento individual y colectivo, en la forma en que pensamos, en el desarrollo de la capacidad de toma de decisiones y solución de problemas que “... determinan con qué personas nos relacionamos y de qué forma, establecen nuestros valores, intervienen en nuestra comunicación y nos permiten compartir tanto información valiosa como nuestras propias creencias, valores y sentimientos”⁷.

2. Realidades que se iluminan desde el misterio de nuestra capacidad de amar

Detrás de toda apariencia hay una pregunta que un joven en medio de su soledad, incertidumbre⁸ y sufrimiento no quiere ni puede evitar, es la pregunta por la posibilidad del amor, que como misterio inexplicable se convierte en una experiencia de fe en la humanidad, que trasciende y se transforma en una experiencia divina y espiritual, por la cual se está dispuesto a sacrificar todo desde la fuerza que da la esperanza, la cual abre el horizonte al sinsentido de la realidad de un mundo que sufre.

Mirar la realidad reconociendo el sufrimiento que nos rodea y el llamado a hacernos cargo de ella, sin temor a creer en nosotros mismos, el otro y la naturaleza, plantea la necesidad de una auténtica renovación espiritual que parta del pensarnos relacionalmente, aceptando la diversidad intrageneracional en busca de reconocer el misterio de nuestra capacidad de amar, en el que se revela la esencia del ser humano, y donde la esperanza como posibilidad está puesta en los jóvenes del mundo de hoy y

⁵ J. R. ALONSO, *Las emociones: La base neurológica del comportamiento. Ciencia y Cerebro*, Ediciones RBA-National Geographic, Madrid 2017, 8.

⁶ C. DOMÍNGUEZ MORANO, S. J., “Teologías, ciencias y omnipotencias”: *Revista Iberoamericana de Teología* 20/39, (julio-diciembre 2024) 11-35, 25

⁷ J. R. ALONSO, *Las emociones: La base neurológica del comportamiento*, 28.

⁸ Aproximándonos a la incertidumbre en la cotidianidad de la vida, donde en muchas circunstancias no tenemos la confianza en qué hacer o esperar en un contexto socio-político-cultural específico, que más que favorecer, disminuye el control sobre la propia vida, al plantear exigencias como el desear estar por encima de la media de las personas (desde criterios de competitividad, individualismo y pragmatismo). Kees van den Bos centra su atención, en la experiencia manifiesta, donde: “... las personas tienen una necesidad fundamental de sentir seguros sobre su mundo y su lugar dentro de él y que demasiada incertidumbre personal amenaza el significado de existencia”. K. VAN DEN BOS, “Making Sense of Life: The Existential Self Trying to Deal with Personal Uncertainty”: *Psychological Inquiry*: 20/4 (2009) 197-217, 200. De donde no se infiere que la experiencia de la incertidumbre sea algo que las personas califican todo el tiempo como algo negativo o que se deba evitar pues el deseo de la novedad que la implica plantea la necesidad de gestionarla.

de mañana: en sus vivencias, aprendizajes, espiritualidad, ritmos de vida y experiencia del Hijo de Dios donde “reconocemos cómo en sus sentimientos nobles y sanos, en su ternura, en el temblor de su cariño humano, se manifiesta toda la verdad de su amor divino e infinito”⁹.

En consecuencia, el acompañamiento personal y colectivo de los jóvenes desde un enfoque teológico de esperanza, de sentido, de futuro, remite a la dimensión humana y espiritual del ser humano, caracterizada por la capacidad natural, práctica y trascendente de amar (fundamento de la revelación de Dios), desde la cual es posible comprender que todo está interconectado, y que desde los propios procesos personales es posible enfrentar los condicionamientos internos y externos que impone un contexto marcado por la crisis socio ambiental, la instrumentalización del ser, el pensar automatizado y el relativismo, donde el amor no es más que una ilusión, lo que crea temores en las nuevas generaciones de jóvenes que:

...en medio de la incertidumbre de un mundo sin amor y desconectado, temen a que los traicionen, a no ser correspondidos, a la indiferencia, a volver a sufrir, a ser vulnerables, a ser lastimados, a no poder demostrar lo que sienten y lo que realmente son; siendo conscientes que el amar implica el sufrimiento que es una experiencia inexplicable y difícil de controlar, donde queda al descubierto su verdadero yo, sus falencias e inseguridades, traumas, miedos y prejuicios¹⁰.

Realidades que se iluminan desde el misterio de nuestra capacidad de amar en *Dilexit nos*, al evidenciar las razones del amor que trascienden la lógica humana y proponer: “...una vía mística que supera los intentos de la razón”¹¹, que en el caso de los jóvenes y en su lenguaje, el lenguaje del amor, se convierte en auténtico fundamento de una espiritualidad que trasciende el amor romántico “impulsado por intereses y respuestas emocionales egoístas que buscan satisfacer las propias necesidades, angustias, deseos y experiencias efímeras”¹².

Haciendo resonancia del mensaje de Francisco: “Ustedes, jóvenes, son realmente la esperanza gozosa de una Iglesia y de una humanidad siempre en movimiento”¹³, se valora el lenguaje juvenil caracterizado por ser heterogéneo, diverso e incluso al aproximarse a las distintas realidades de este cambio de época desde

⁹ FRANCISCO, *Carta encíclica Dilexit nos: Sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo*, Librería Editrice Vaticana, Roma. 24 de octubre 2024, núm. 64. Recuperado de <https://press.vatican.va/content/stalastampa/es/bollettino/pubblico/2024/10/24/241024f.html>

¹⁰ Reflexiones de estudiantes de diferentes programas académicos de la Pontificia Universidad Javeriana, en las clases de Teología.

¹¹ FRANCISCO, *Carta encíclica Dilexit nos: Sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo*, núm. 155.

¹² Reflexiones de estudiantes de diferentes programas académicos de la Pontificia Universidad Javeriana, en las clases de Teología.

¹³ FRANCISCO, *Mensaje para la XXXVIII jornada mundial de la juventud. “Alegres en la esperanza”* (Rm 12,12), Librería Editrice Vaticana, Roma 26 de noviembre de 2023. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/youth/documents/papa-francesco_20231109_messaggio-giovani_2023.html

una perspectiva de mente abierta, donde todo está relacionado con todo; y motiva, su rebeldía, obstinación y creatividad al promover alternativas frente a la norma, lo establecido, la tradición, el mundo de los adultos, como una apuesta contracultural, donde no quieren ser instrumentalizados en el mantenimiento de un mundo que le teme al amor:

Imagino un mundo con amor y con Dios capaz de perdonar, sin discriminaciones, en paz y libertad... un mundo donde la sociedad no sea un temor constante... un mundo sin odios, sin guerras, sin injusticias, sin soledad, sin sufrimiento... un mundo donde los sueños sean posibles... un mundo donde se ama sin importar la diferencia, aunque suene a utopía... un mundo que lleve a arriesgarlo todo sin olvidar que hay cosas que no puedo controlar ni cambiar... pues un mundo sin amor sería un mundo sin significado ni valor¹⁴.

Sencillez del lenguaje juvenil equiparable a la sencillez del lenguaje de Jesús, donde “no hay nada artificial o forzado; todo es claro y sencillo. No necesita recurrir a ideas abstractas o frases complicadas; comunica lo que vive”¹⁵. Expresando su sensibilidad ante el sufrimiento humano que invita a la experiencia de un Dios que ama, compasivo, misericordioso, que ofrece razones del corazón: “cuando nos parece que todos nos ignoran, que a nadie le interesa lo que nos pasa, que no tenemos importancia para nadie”¹⁶.

Lenguaje de un Dios bueno que irrumpe así en la experiencia de incertidumbre, soledad y sufrimiento de los jóvenes de hoy, que en la intimidad de su ser se preguntan “Dios porque me has abandonado”¹⁷; en un contexto donde se valora el pensamiento científico, la lógica racional en la que se entiende, como lo plantea Dawkins, que si “...existe algo más allá del mundo natural es porque todavía no lo conocemos sino imperfectamente, aunque esperamos poder entenderlo e incorporarlo así al ámbito de lo natural”¹⁸.

Lógica de la razón y razones del corazón que desde la encíclica *Dilexit nos*, abre nuevos horizontes a la teología que parte de la realidad de un mundo sufriente, al promover por una parte “una mejora integral en la calidad de vida humana, y esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas”¹⁹; y por otra, en los multicontextos de las sociedades del conocimiento y la información, reconocer que “...no podemos olvidar que para salvar lo humano hacen falta la

¹⁴ Reflexiones de estudiantes de diferentes programas académicos de la Pontificia Universidad Javeriana, en las clases de Teología.

¹⁵ J. A. PAGOLA, *Jesús. Aproximación histórica*, 3ra edición, PPC Editorial, Bogotá 2013, 55.

¹⁶ FRANCISCO, *Carta Encíclica Dilexit nos. Sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo*, núm. 40.

¹⁷ Citado en la reflexión de los estudiantes de diferentes programas académicos de la Pontificia Universidad Javeriana, en las clases de Teología.

¹⁸ R. DAWKINS, *El espejismo de Dios*, Espasa, Barcelona 2006, 37.

¹⁹ *Ibid.*, núm. 147.

poesía y el amor”²⁰, características fundamentales de los jóvenes de ayer, de hoy y de mañana.

De aquí se sigue, que, al aproximarnos al compromiso con el misterio de la propia existencia, la búsqueda del sentido de la vida, implique reconocer que éste no solo es parte de la experiencia humana (que implica procesos conscientes resultado de la evolución y complejidad del cerebro) sino también de la experiencia del misterio del amor (en la que se reconoce que la base del *Homo religiosus* es el *Homo sapiens*), en cuanto como plantea el Papa Francisco: “La ecología humana implica... la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para mantener un ambiente digno”²¹; lo que favorece entender la conciencia definida como “la capacidad inherente de cada ser humano sano de percibir lo que es correcto y lo que está mal y, con la fuerza de esta percepción, controlar, monitorear, evaluar y ejecutar sus acciones”²².

Por lo tanto, no solo se admiten los argumentos de la lógica evolutiva que dan razón de la experiencia humana, donde todo está interconectado: desde el origen y evolución de la materia en el universo y su complejidad, pasando por la evolución de la vida que proviene de formas elementales, hasta la complejidad y sincronización de las diferentes estructuras del cerebro, de las cuales emerge la conciencia que receptiona lo que se recibe del mundo exterior.

Sino que igualmente, se acepta la posibilidad de la auto conciencia, irreducible a procesos neurobiológicos, que da cuenta de la dimensión trascendente del ser humano y su capacidad de amar, sin dejar de responder a las mismas leyes químicas y físicas de la naturaleza; y se reconoce una realidad distinta al mundo objetivo, que plantea la existencia de una causa distinta a las explicadas por la materia en relación a la dimensión subjetiva en el ser humano, que mantienen abierta la posibilidad a la experiencia personal de un Dios de Amor que motiva e impulsa “nuestros actos de amor, de servicio, de reconciliación, para que sean eficazmente reparadores”²³ en los multicontextos propios del mundo de hoy.

3. Razones del corazón que trasciende la capacidad humana de amar

Desde el desarrollo de la capacidad de pensamiento del ser humano y el misterio de su capacidad de amar, en los multicontextos en los que interactúan los jóvenes, cuando se aborda el problema del amor como sentido de la vida, la percepción inicial es que es un problema de poetas, filósofos, teólogos, psicólogos y humanistas, que tiende a referirse a algo abstracto, alejado de la realidad del ser humano y el planeta, resultado de las limitaciones y complejidad de nuestro cerebro.

²⁰ FRANCISCO, *Carta Encíclica Dilexit nos. Sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo*, núm. 20.

²¹ *Ibid.*, núm. 155.

²² G. VITHOULKAS & DE MURESANU, “Conscience and Consciousness: A Definition”: *Journal of Medicine and Life*, 7/1 (2014) 104-108, 105.

²³ FRANCISCO, *Carta Encíclica Dilexit nos. Sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo*, núm. 184.

Sin embargo, cuando las nuevas generaciones hacen consciente y personal la pregunta por el sentido de la propia existencia, se evidencia la lógica que orienta la actividad de pensar, sentir y comportarse, en la cual permanentemente se está buscando vivir una existencia significativa en medio de la incertidumbre, donde no se tiene el control ni la certeza de lo que significa vivir como ser humano; en medio de la soledad, ya sea como ausencia de compañía, como percepción de no pertenecer a ningún grupo social o como soledad emocional; y, en medio del sufrimiento personal y el de la naturaleza, que impide que se pueda negar que las personas sufren, como lo explicita Steven Hayes:

No se trata solo de que sienta dolor físico; el sufrimiento es mucho más que eso. Los seres humanos tienen que habérselas también con el dolor psíquico que experimentan: con sus emociones y pensamientos negativos, con los recuerdos desagradables, los impulsos y sensaciones negativas. Tienen todo eso en la cabeza, se preocupan por todo eso, lo lamentan y lo temen²⁴.

Sufrimiento personal que hace parte de la realidad de un sufrimiento originado por una pobreza masiva, cruel, injusta, estructural, donde los pobres irrumpen y nos comprometen desde la misericordia entendida como: “una actitud fundamental ante el sufrimiento ajeno, en virtud de la cual se reacciona para erradicarlo, por la única razón de que existe tal sufrimiento y con la convicción de que, en esa reacción ante el no-deber-ser del sufrimiento ajeno, se juega, sin escapatoria posible, el propio ser”²⁵.

Desde esta perspectiva se rescata el pensar y sentir de las nuevas generaciones de jóvenes, cuando se encuentran en la encrucijada académica (aparentemente irreconciliable) donde se puede creer inicialmente, que solo es posible tomar uno de los dos caminos: el del pensar racionalista, empírico, cientificista, o, el de la experiencia personal de Dios²⁶ al momento de confrontar la incertidumbre, soledad y sufrimiento humano.

Lo que lleva a que algunos jóvenes (utilizo sus palabras) comprendan inicialmente la incertidumbre como aquellos momentos en los que no se puede pensar con claridad, con la sensación de estar a la deriva y no saber qué hacer, qué sentir o qué pensar por miedo al cambio, pues la incertidumbre viene acompañada de preguntas que causan temor como: qué va a pasar?, y ahora qué?; incertidumbre que se tiende a abordar desde una orientación o predisposición negativa, pensando o sintiendo que algo malo puede suceder... A sentir en algunos momentos de la vida, que a pesar de interactuar y estar rodeados de otras personas, se tiene la sensación

²⁴ S.C. HAYES & S. SMITH, *Sal de tu mente, entra en tu vida: La nueva terapia de aceptación y compromiso*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2013, 19.

²⁵ Cf. J. SOBRINO, *La Iglesia samaritana y el principio-misericordia*, Talleres Claret, San Salvador 1993, 36 y J. SOBRINO, *Hacer teología en América Latina*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 1989, 145.

²⁶ Experiencia de Dios que es profundamente vivencial en unos, de ausencia en algunos, y de pelea con Dios en otros.

de ser extraños, de estar perdidos, ausentes, pensando que no se encaja y creyéndose apartados por los demás; percibiendo que no se es importante para nadie, sin deseos ni ganas de nada, en medio de la experiencia de sentirse solos... Y a pensar en relación a las propias cicatrices y memoria de su sufrimiento, que se es vulnerable, frágil y que se ha perdido la armadura que nos protegía del mundo²⁷.

Y aunque se han planteado múltiples aproximaciones a estas realidades, desde la encíclica *Dilexit nos: Sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo*, se resignifica como alternativa la esperanza en nuestra capacidad de amar, fundamentada en las razones del amor que trascienden la lógica humana y fundamentan una vía mística para los jóvenes, al momento de confrontar el miedo a perder lo que se cree, lo que se desea (cosas o personas) o lo que la sociedad y la cultura les ha enseñado acerca de la felicidad; lo que puede estar justificando la tendencia a un apego inseguro, enfermizo, patológico que crea dependencia y deforma la realidad, desde un pensar automatizado, que termina por aceptar estas experiencias como fundamento de la vida y felicidad.

Así, sin renunciar al pensamiento racional donde el conocimiento humano alcanza su plena objetividad cuando el sujeto por un lado es consciente de los datos de la experiencia, entiende su coherencia, analiza racionalmente su evidencia y toma responsablemente las decisiones que la realidad le exige; se articula el aporte de un saber sapiencial fundamentado en la narrativa existencial, que sin dejar de ser razonable, da cuenta de la dimensión trascendente del ser humano y la posibilidad de la experiencia de Dios a partir de la autoconsciencia de sí mismo, del otro y de la naturaleza, en donde se da “una situación interpersonal de presencia mutua y de comunicación, de donde brotan la amistad y el amor”²⁸.

Lo que favorece entender dentro del anuncio explícito de Jesús Nazareth, la vivencia plenamente consciente de su humanidad en el contexto socio-político-religioso-cultural propio de su época, y resignificar esta experiencia de amar como modelo a seguir en la construcción de ser los mejores seres humanos posibles en las circunstancias propias del mundo de hoy.

Experiencia de humanidad que se encuentra explícita en el evangelio de Mateo Capítulo 22, 37-39: donde Jesús de Nazareth nos dice: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En otras palabras: la única forma de amar a Dios es siendo compasivos, y no podemos ser compasivos, si antes no hemos aprendido a ser autocompasivos con nosotros mismos, lo que lleva a confrontar la tendencia de una sociedad que promueve el consumismo, egocentrismo, individualismo y la competitividad, donde impera el vivir en automático, con los ojos cerrados a la realidad de un mundo sufriente

²⁷ Reflexiones de estudiantes de diferentes programas académicos de la Pontificia Universidad Javeriana, en las clases de Teología.

²⁸ *Ibid.*, 45.

Por lo tanto, del nivel de consciencia²⁹ y autoconsciencia³⁰ de sí mismo, del otro, de la naturaleza y de la realidad histórica, dependerá la calidad de las decisiones que orienten el comportamiento de las nuevas generaciones al momento de abordar los problemas del mundo de hoy, dentro de los cuales está la crisis de sentido que nos lleva a preguntar ¿qué significa ser el mejor ser humano posible hoy?³¹.

Todo lo anterior, en busca de la integración del saber desde el principio de que todo está relacionado con todo, donde la ciencia puede incidir en el discurso teológico y lo teológico en la lectura creyente del pensar científico, en cuanto: “toda teología y toda ciencia están llamadas a mantener una actitud cautelosa frente a la permanente tentación de la omnipotencia que a ambas les acecha. Mantener una posición de apertura y de diálogo sincero entre ellas será fundamental para evitar el riesgo de extraviar sus caminos”³².

Como resultado de una teología que parte de la realidad de estas experiencias humanas³³ y religiosas, se entiende en el caso de los jóvenes desde su percepción de la trascendencia, confesionalidad religiosa o espiritualidad, la confrontación entre la auténtica experiencia religiosa o espiritual que lleva al cuidado de la vida y la salud, y, la experiencia religiosa o espiritual inmadura que llevaría a la configuración de una personalidad enferma, porque:

Aunque el ser racional es característica fundamental del ser humano, igualmente lo es el vivir de creencias. Y “en la vida de un hombre las verdades simplemente creídas son mucho más numerosas que las adquiridas mediante la constatación personal” (Pablo II, 1998, No. 31). Así, se puede inferir que muchas de esas creencias (incluidas las irracionales) están fundadas en lo que otras personas e instituciones socio-culturales nos han enseñado desde la infancia, lo que plantea la necesidad de corroborar mediante la relación interpersonal, el avance científico y los fundamentos teológicos de la religión, la evidencia de dichas creencias³⁴.

²⁹ Relativo a lo empírico, intelectual, racional o a la deliberación responsable.

³⁰ Que nos ayuda a distinguir las consecuencias de nuestras decisiones y actos.

³¹ Lo que lleva a la opción por los “La ecología integral es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección»”. FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si. Sobre el cuidado de la casa común*. Librería Editrice Vaticana, Roma 24 de mayo de 2015. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html, núm. 156.

³² C. DOMÍNGUEZ MORANO, S. J., “Teologías, ciencias y omnipotencias”, 25.

³³ Lo que plantea como exigencia ética “un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres”. FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si. Sobre el cuidado de la casa común*, núm. 158 ... promover el desarrollo sostenible presente y futuro desde la “solidaridad intergeneracional”. FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si. Sobre el cuidado de la casa común*, núm. 159

³⁴ Y. DÍAZ LÓPEZ, “Aportes de la encíclica Laudato Si a la solución de problemas: una lectura desde el enfoque cognitivo conductual de solución de problemas en psicología de la religión”: *Revista De Psicología Universidad De Antioquia*, 8/2 (2016) 195–208, 204.

Todo lo anterior permite asumir, que las formas más complejas de experimentar la religión y espiritualidad son esencialmente maravillosos caminos interiores que parten de la naturaleza humana hacia una felicidad sobrenatural; trascendiendo así, la percepción polarizada de la conducta como buena o mala, moral o inmoral, virtuosa o pecaminosa, normal o anormal; y reconociendo, que al tiempo que la vida está condicionada por las reglas naturales de la evolución, igualmente, es trascendente, creada y tiene direccionalidad³⁵.

Para llegar finalmente a las nuevas narrativas de algunos jóvenes que desde el desarrollo consciente de su dimensión humana, caracterizada por la capacidad natural y trascendente de amar a su propia generación y la que viene³⁶, resignifican la incertidumbre, la soledad y el sufrimiento:

La incertidumbre es importante para la vida humana, sin ella no podríamos planear nuestras aspiraciones y cumplir nuestras expectativas, es de la experiencia que podemos aprender las lecciones más bellas que nos da la vida, donde lo que menos esperamos es tal vez lo que más necesitamos... La Soledad es un espacio en el que debemos y podemos aprender a autocuidarnos, a ser conscientes de la necesidad de ser cuidados y cuidadores, y a dar cuenta de nuestra propia trascendencia... Y el sufrimiento puede ser asumido como una experiencia que nos ayuda a mejorar, a madurar, a ser más fuertes frente a los problemas, a no cometer los mismos errores, a ser conscientes de nuestra fragilidad humana y más empáticos con la fragilidad del Otro³⁷.

Reafirmando lo que plantea Hayes y Spencer:

...los seres humanos demuestran un enorme valor, una profunda compasión y una notable capacidad para salir adelante incluso con la más complicada de las historias personales. Aún a sabiendas de que pueden salir heridos, los seres humanos son capaces de amar a otras personas. Aun

³⁵ Si la evolución es un proceso direccional en cuanto la historia manifiesta una tendencia general hacia una mayor complejidad, receptividad y conciencia... y el azar está presente en todo el ámbito de la evolución, desde las mutaciones y recombinaciones genéticas hasta los impredecibles cambios en el medio, entonces, la complejidad no aparece de una vez, sino en etapas jerárquicas... una vez que ya existe reproducción, la selección natural actúa en contra del azar, conservando a través de sucesivas generaciones combinaciones altamente improbables. La evolución manifiesta una sutil interacción de azar y ley. Dentro de las posibles respuestas teológicas a la cuestión del azar están: 1) Dios controla los acontecimientos aparentemente aleatorios, 2) Dios diseña un sistema basado tanto en la ley como en el azar, 3) Dios influye en los acontecimientos, pero no los controla. Las propuestas 2 y 3 rechazan la idea de preordenación, y coinciden en el reconocimiento de la existencia de verdadero azar en el mundo. Según el tercer enfoque, la creación continua es un experimento del tipo ensayo y error, que siempre construye a partir de lo que ya existe, reforzando la verosimilitud de un Dios que influye en el mundo y es influido por éste, que permite la libertad humana y la autonomía espontánea de la naturaleza, que se compromete con el mundo y participa en su lento crecimiento.

³⁶ Que al igual que Francisco plantean la solidaridad intergeneracional (con las generaciones futuras) e intergeneracional (pensando en el grito de los pobres y de la tierra hoy).

³⁷ Reflexiones de estudiantes de diferentes programas académicos de la Pontificia Universidad Javeriana, en las clases de Teología.

sabiendo que han de morir, los seres humanos se preocupan por el presente y por el futuro. Aun enfrentándose al sinsentido, los seres humanos son capaces de abrazar ideales³⁸.

4. El amor como el principio y sentido de la vida espiritual y/o religiosa

Desde sus inicios la filosofía ha buscado entender la inquietud que el ser humano se plantea por ¿cuál es el sentido de la vida?, lo que ha llevado a la pregunta por: ¿Quién soy yo?, caracterizada por una marcada tendencia subjetiva; al tiempo que reflexiona sobre la búsqueda de la felicidad, que implícitamente en algunos casos pregunta desde una perspectiva intersubjetiva, por “¿Para quién soy yo?”³⁹, implicando el concepto del amor, que tiende a romper nuestros paradigmas al trascender una y otra vez la lógica humana; en cuanto el amor no es algo que podamos definir, sino, una experiencia que se impone y no podemos negar en cuanto “amando, la persona siente que sabe por qué y para qué vive. Así todo confluye en un estado de conexión y de armonía”⁴⁰.

No obstante, si se reconoce que desde nuestra humanidad tenemos la capacidad de percibir y comprender la esencia trascendente del amor que nos lleva a valorar lo bello, lo bueno y lo verdadero que implica salir de sí mismo para darle existencia al otro, la naturaleza y Dios, es inevitable el tener que confrontar las creencias, prejuicios y opiniones que hemos aprendido, desde el desarrollo de una mente abierta y los aportes de las diferentes ciencias, en un mundo donde la tendencia es a querer ser amado pero no a amar.

Así, el amor inicialmente físico anclado en la belleza, bondad y verdad del cuerpo, trasciende sin ningún tipo de dualismo (como el planteado por Platón en el banquete) en el amor espiritual, que lleva a la felicidad auténtica y el reconocimiento de un Dios bueno para quien:

el amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, no hace alarde, no es arrogante, no obra con dureza, no busca su propio interés, no se irrita, no lleva cuentas del mal, no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1 Corintios 13,4-7).

Y si el conjunto de las mejores acciones o buenos hábitos se puede aprender y desarrollar por cualquier ser humano, entonces, la felicidad es accesible para todos como lo propone Aristóteles en la *Ética Nicómaco*, en cuanto, el orientar nuestras acciones éticamente implicará inevitablemente el confrontar permanentemente la ex-

³⁸ S. C. HAYES & S. SMITH, *Sal de tu mente, entra en tu vida: La nueva terapia de aceptación y compromiso*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2013, 19.

³⁹ FRANCISCO, *Discurso en la Vigilia de oración en preparación para la Jornada Mundial de la Juventud, Basilica de Santa María la Mayor*, Librería Editrice Vaticana, Roma 8 abril 2017. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/april/documents/papa-francesco_20170408_veglia-preparazione-gmg.html

⁴⁰ FRANCISCO, *Carta Encíclica Dilexit nos. Sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo*, núm. 23.

perencia de felicidad, dolor o sufrimiento desde la práctica del amor en busca de la felicidad personal y colectiva, pues no se puede dejar al azar el sentido fundamental que orienta nuestra capacidad de pensar, sentir y actuar como los mejores seres humanos posibles.

Lo que lleva a reconocer con Sartre en el Ser y la nada, que el amor implica una interrelación entre la libertad del otro y la propia, donde se confronta: “la asunción de la angustia en las relaciones concretas de mala fe (que), supone sujetos desesperados que no desean asumir la carencia de sentido radical de la existencia...y que, por ende, se relacionan amorosamente con otro que los sustente, que los justifique”⁴¹; trascendiendo la perspectiva reduccionista del amor, para construir un mundo más humano donde: “el otro se vuelve realmente un prójimo en cuya relación el para sí se enriquece con una pluralidad de significados que lo hacen ser sin renegar su condición ontológica”⁴².

En coherencia, Erich Fromm en su libro *El arte de amar* lleva a reflexionar sobre el amor como algo más que un sentimiento, como una habilidad que se debe cultivar en cuanto es la mejor manera de resolver los problemas de la existencia humana, lo que justifica que: “La cuestión, sobre todo, no debería ser la preocupación en ser amado... antes de eso, el sujeto debe preocuparse por amar”⁴³. Y para amar es necesaria la fe práctica e inteligente, que para Fromm no se basa en supuestos externos, pero implica la certeza de lo incierto.

La esperanza ante un amor que aún no existe, pero se cree en que su amor producirá amor en la otra persona, fundamentada en la experiencia de la persona, plantea la necesidad de un continuo aprendizaje y maduración a lo largo de la vida (sin renunciar a la propia subjetividad) y donde, “[...] la fe es una cualidad indispensable para cualquier amistad o amor significativo. “Tener fe” en otra persona significa estar seguro de la confiabilidad e inmutabilidad de sus actitudes fundamentales, el núcleo de su personalidad”⁴⁴.

En la actualidad, la relación de pareja y la experiencia del amor desde su perspectiva socio cultural ha sido tema de canciones, poemas, pinturas y esculturas entre otras; y aunque la experiencia de amar y ser amado es transcultural, sin embargo: “pese a la universalidad e importancia de esta situación solo hace unas pocas décadas que comenzó formalmente el estudio del amor”⁴⁵.

⁴¹ M. GUEVARA RIERA, “El amor en las relaciones concretas con el prójimo. Ontología y ética en *El ser y la nada*”: *Revista Logoi* 1(1998) 7-26, 25.

⁴² *Ibid.*, 26.

⁴³ D. COTTA FORMIGA y F.V. DE OLIVEIRA CAMPOS, “A concepção de amor como arte e a sua relação com a fé: contribuições do pensamento de Erich Fromm The conception of love as art and its relationship to faith: contributions of Erich Fromm’s thought”: *PLURA, Revista de Estudos de Religião*, 11/2 (2020) 63-89, 64.

⁴⁴ E. FROMM, *El arte de amar*, Paidós, México 1974, 176.

⁴⁵ F. MAUREIRA CID, “Los cuatro componentes de la relación de pareja”: *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14/1 (2011) 321-332, 322.

Desde una perspectiva socio-cultural⁴⁶ y naturalista⁴⁷: la antropología, la sociología y la psicología, entre otras, han abordado el estudio del amor, el cual ha estado determinado por las circunstancias propias de los diferentes contextos. En consecuencia, al reconocernos como pertenecientes a la especie humana y *valorar (amar u odiar)*, y *significar (justificación última de la existencia y nuestro sentido de vida)* nuestro cuerpo como parte de nuestra identidad, de lo que somos, es inevitable comunicar diferentes tipos de mensajes⁴⁸ a partir de la representación que tengamos de nuestro cuerpo⁴⁹, que supera la anatomía y fisiología⁵⁰, especialmente los relacionado con nuestros estados emocionales.

Es así, que desde la experiencia subjetiva del amor (que humaniza y da cuenta de la dimensión trascendente del ser humano) nos mostramos a nosotros mismos y reconocemos la alteridad del otro y de la naturaleza, lo que lleva dar razón de la actividad de amar y ser amado. Y si se asume que la construcción socio cultural de lo que es el ser humano, y la explicación científico anatómica o neurocientífica no es la que nos define, para dar cuenta de nuestra personalidad tendremos que recurrir a la propia historia de vida y el relato que estamos construyendo conscientemente en el que se da cuenta de nuestra experiencia de amor, la cual orienta la respuesta a las preguntas fundamentales de: ¿quién soy yo y para quién soy yo?

Experiencia que en la adolescencia está influenciada por el contexto socio cultural, y que, al ser un período de desarrollo evolutivo, implica acelerados cambios físicos, psicológicos y sociales, donde se entiende el hecho que: “los adolescentes pueden experimentar las emociones más intensamente que los niños o los adultos y, en consecuencia, pueden tener más dificultades para lograr la regulación”⁵¹. Sin reducir el amor a la relación de pareja, que como identifica la psicología, está determinado por factores como el compromiso (interés y responsabilidad), la intimidad (confianza y seguridad) y el romance.

⁴⁶ El enfoque antropológico socio cultural como lo presenta G.L. BOURDIN, “Antropología de las emociones: conceptos y tendencias”: *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas* 23/67 (septiembre- diciembre 2016) 56-74, propone: “la idea de la variabilidad cultural e histórica y un fuerte énfasis en las nociones de construcción social, cultural e, incluso, lingüística de las emociones”, 56.

⁴⁷ El enfoque antropológico naturalista como lo plantea G.L. BOURDIN, “Antropología de las emociones: conceptos y tendencias” “... procede de las investigaciones del comportamiento humano presentadas por Darwin en su obra *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales* [(1872) 1969], donde se plantea una teoría de la continuidad de los comportamientos expresivos humanos respecto a los de nuestros ancestros evolutivos. La condición bioevolutiva de las emociones humanas está acompañada de la universalidad antropológica del fenómeno, pues todo rasgo, reflejo o instinto heredado, es común a la especie”, 56.

⁴⁸ En relación al potencial comunicativo del rostro en relación a los estados emocionales, M.L. KNAPP, *La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno*, Editorial Paidós, Barcelona 1982, resalta que el rostro: “... refleja actitudes interpersonales, proporciona retroalimentaciones no verbales sobre los comentarios de los demás, y algunos aseguran que, junto con el habla humana, es la principal fuente de información. Por estas razones y debido a su gran visibilidad, suele prestarse mucha atención a los mensajes expresados por el rostro de los demás”, 229.

⁴⁹ Destacando la singularidad de nuestro rostro, nuestra voz y nuestros órganos genitales.

⁵⁰ Y supera posibles separaciones entre el cuerpo y la persona.

⁵¹ M. BOLÍVAR RAMÍREZ, S.G. RÍOS CRUZ y BL AVENDAÑO PRIETO, “Regulación emocional en adolescentes: importancia e influencia del contexto”: *Apuntes de Bioética*, 5/2 (2022) 131-145, 133.

De esta manera, el amor se convierte en la oportunidad para tomar control de nuestra corporeidad a partir de nuestra propia experiencia de vida, superando cualquier reduccionismo donde el cuerpo adquiera connotaciones negativas, al punto de hacer creer que es innecesario, como lo plantea el transhumanismo; confrontando percepciones religiosas negativas donde el cuerpo es malo o fuente de pecado; y cuestionando críticamente construcciones socio culturales sesgadas del cuerpo, como la de belleza, que llevan a la discriminación y sufrimiento, al punto de llevar a percibir el cuerpo como una carga para sí, para el otro y para este mundo.

De aquí se sigue el interés en el que, “a fines del siglo veinte la biología ha entrado en la carrera por explicar esta compleja experiencia del vivir humano entregándonos las bases neurobiológicas del amor”⁵². Y, si reconocemos con las neurociencias que existe una base biológica del amor que se fundamenta en nuestro cerebro, se puede explicar la afectación del comportamiento moral y de la personalidad humana en sujetos que en nombre del amor pueden llegar hasta quitarle la vida a otra persona.

Siendo claro que para los neurocientíficos es problemático tener una definición clara de lo que es el amor, sin embargo, es valioso su aporte al buscar identificar los mecanismos cerebrales del amor humano desde su aproximación a la distinción de diferentes tipos de amor dentro de los que se resalta el amor apasionado y el amor maternal⁵³. Dejando abierta la dimensión trascendente de dichos descubrimientos fisiológicos en relación al amor, en cuanto la experiencia y las creencias contenido del amor escapan a las explicaciones que fundamentan su base neurológica y las sustancias químicas que lo producen.

Por tanto, “conocer sobre el amor es ahondar en la naturaleza biológica misma del hombre”⁵⁴, es la experiencia de amor, que no podemos negar como principio y sentido de la vida humana la que en medio de un mar de creencias se impone desde la dimensión trascendente y espiritual en nuestra humanidad, que no se puede ocultar, y que lleva a plantear el buscar ser los mejores seres humanos posibles, que en una espiritualidad cristiana equivale a ser los mejores cristianos posibles.

Es en este sentido que “a diferencia de las creencias irracionales, tener fe racional en los demás es una actitud basada en la propia experiencia individual de la razón y el amor”⁵⁵ en cuanto el amor es acción, movimiento, encuentro, comunicación consigo mismo, con el otro, la naturaleza y Dios.

⁵² MAUREIRA CID, “Los cuatro componentes de la relación de pareja”, 322.

⁵³ Donde según HC. SHIH, M.E. KUO, CW. WU, YP CHAO, HW. HUANG, CM. HUANG, “The Neurobiological Basis of Love: A Meta-Analysis of Human Functional Neuroimaging Studies of Maternal and Passionate Love”: *Brain Sciences* 12 (2022) 830, <https://doi.org/10.3390/brainsci12070830> se “sugiere que las redes cerebrales asociadas con el procesamiento afectivo y motivacional para percibir el amor maternal y apasionado son similares, pero se distribuyen de manera diferente. La evidencia de neuroimagen confirma que estos dos tipos de amor comparten un origen evolutivo y un mecanismo neurobiológico común.”, 12.

⁵⁴ MAUREIRA CID, “Los cuatro componentes de la relación de pareja”, 322.

⁵⁵ COTTA FORMIGA y DE OLIVEIRA CAMPOS, “A concepção de amor como arte e a sua relação com a fé: contribuições do pensamento de Erich Fromm The conception of love as art and its relationship to faith: contributions of Erich Fromm’s thought”, 69.

Ante esta realidad trascendente del ser humano:

Las personas tienen dos orientaciones trascendentales y a la vez diferentes: una de ellas es cómo vivir una vida con sentido para servir a un propósito superior, lo cual tiene similitud al ideal de eudaimonia de Aristóteles. La segunda orientación se ocupa de cómo vivir una vida exitosa y feliz —el autor coloca el éxito y la felicidad al mismo nivel—, lo cual tiene una posición más individualista, de mayor egoísmo con la humanidad y menos interesada en los grandes problemas que la aquejan, como, por ejemplo, los temas de la pobreza⁵⁶.

En coherencia con nuestra humanidad se opta por la primera, donde para amar es necesaria la fe, fe que es directamente proporcional a la capacidad de amar y experimentar el ser amado; experimentando la fe en el amor como fuente de toda felicidad y sentido que se compromete prácticamente en medio de un mundo triste, que sufre y sin esperanza donde Jesús:

Te envía a derramar el bien y te impulsa por dentro. Para eso te llama con una vocación de servicio: harás el bien como médico, como madre, como docente, como sacerdote. Donde sea podrás sentir que él te llama y te envía a vivir esa misión en la tierra. Él mismo nos dice: “Yo los envío” (Lc 10,3). Esto es parte de la amistad con él. Por eso, para que esa amistad madure, hace falta que te dejes enviar por él a cumplir una misión en este mundo, con confianza, con generosidad, con libertad, sin miedos. Si te encierras en tus comodidades eso no te dará seguridad, siempre aparecerán temores, tristezas, angustias. Quien no cumple su misión en esta tierra no puede ser feliz, se frustra⁵⁷.

Así, superando cualquier dualismo planteado en el ser humano que pretenda separar el cuerpo del espíritu, y sin la pretensión de abordar la complejidad que implica una teología espiritual fundamentada en la revelación de Dios en la historia, desde *Dilexit nos* se propone el amor como el principio y sentido de la vida espiritual o religiosa, que a la vez que es pura acción y movimiento y está determinada por el contexto inmediato de la persona, trasciende los condicionamientos propios de la materia, la energía, el tiempo y el espacio desde la capacidad consciente de ser amados y amar.

Sin embargo, y a partir de las limitaciones propias de la naturaleza humana, es importante tener presente que negar la dimensión espiritual del ser humano no es más que negar su humanidad, y negar su humanidad es negar su divinidad, pues es en la experiencia de la propia humanidad donde emerge la experiencia del misterio de Dios.

⁵⁶ H.M. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, “La Felicidad y el Sentido de vida, Una mirada humanista”: *Avances en Psicología* 31/2 (jul-dic.2023) 375-386, 386.

⁵⁷ FRANCISCO, *Carta Encíclica Dilexit nos. Sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo*, núm. 215.

Asumimos, pues, que la espiritualidad con lleva experiencia, creencia y acción: experiencia, en términos de una percepción de lo trascendente; creencia, en términos de lo que se cree respecto a Dios, a uno mismo y el mundo que vivimos; y acción, en términos del modo de vivir la existencia⁵⁸.

5. Conclusiones

En un contexto contemporáneo, que piensa en los jóvenes desde una perspectiva adulto centrista, la tendencia es a creer que esta nueva generación de jóvenes es diferente a las anteriores, y se olvidan las constantes propias del ser joven, como la búsqueda de la felicidad, la expresión libre de su capacidad de amar y las preguntas por el sentido de la vida en un mundo caracterizado por la incertidumbre, el individualismo y el sufrimiento. Descuidando el interés que fundamenta dichas preguntas: la percepción más o menos consciente de su dimensión trascendente, que les lleva a reflexionar sobre el propósito de sus vidas, como criterio razonable de las decisiones que orientarán su comportamiento como seres humanos y su impacto en el mundo.

Donde el aporte interdisciplinar es fundamental para confrontar las preguntas existenciales propias de los jóvenes en relación a: “¿Quién soy yo?” y “¿Para quién soy yo?”, llevando a abordar el tema del amor, que trasciende una y otra vez la lógica humana, en cuanto el amor no es algo que podamos definir, sino, una experiencia que se impone y no podemos negar.

Reflexión interdisciplinar que se articula al enfoque de Carta encíclica *Dilexit nos*: Sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo, donde se evidencia que las respuestas que se han planteado desde la lógica humana no son suficientes cuando se tiene que confrontar el estrés, la ansiedad y depresión resultado de la crisis socio ambiental propia de un mundo que sufre; abriendo el camino a la dimensión trascendente, espiritual y religiosa como principio y fundamento del sentido de la vida desde la esperanza que compromete prácticamente con el cuidado de sí mismo, del otro y de la naturaleza donde el Dios de la vida y el amor se revela históricamente.

Y si generacionalmente la experiencia del amor ha sido, es y se proyecta como fuente de felicidad y sentidos de vida, las razones del amor que trascienden la lógica humana, en las cuales los jóvenes son expertos, se convierten en el propósito que orienta su acción y da cuenta de su experiencia de Dios. Razón por la cual se debe valorar la aproximación a la realidad que hacen los jóvenes desde sus emociones y su experiencia de vida marcada por las heridas: “...de las derrotas de la propia historia, de los deseos frustrados, de las discriminaciones e injusticias sufridas, del no haberse sentido amados o reconocidos”⁵⁹. Para favorecer su proceso de intros-

⁵⁸ M. JEEVES y W. S. BROWN, *Neurociencia, psicología y religión. Ilusiones, espejismos y realidades acerca de la naturaleza humana*, Editorial Verbo Divino, Bogotá 2009, 166.

⁵⁹ SÍNODO DE LOS OBISPOS, *XV Asamblea General Ordinaria. Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Documento final. Librería Editrice Vaticana, Roma 27 de octubre de 2018, núm. 67. Disponible en https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html

pección, en donde se desenmascara su propia interioridad y experimenta la trascendencia de su dignidad humana que va más allá de cualquier limitación mental o del propio cuerpo.